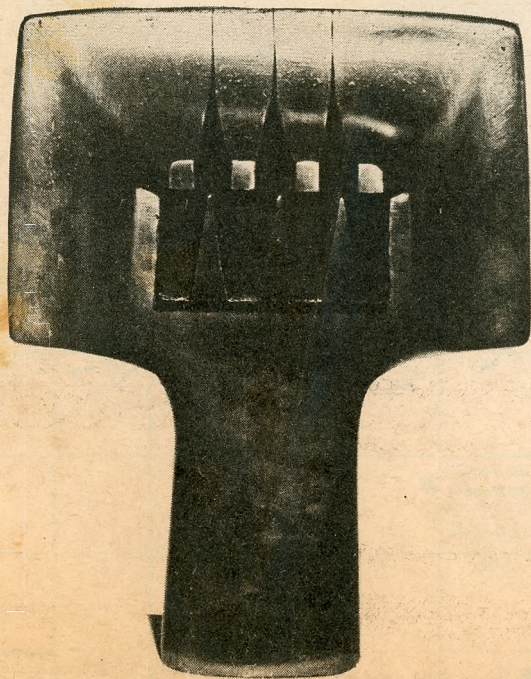


Concluye serie sobre la presencia de los artistas chilenos en el extranjero con los nombres que hoy hacen noticia y con los que tratan de hacerla. Varios de ellos ocupan lugares de privilegio en Latinoamérica, otros logran cierta figuración en Europa y Estados Unidos. La generación joven, según el escultor Valdivieso, dará que hablar en el futuro si recibe suficiente apoyo.



Egenau:
De la pintura a la fundición artística.

Lo menos conocido pero más espectacular y, en algunos casos, mejor cotizado de las artes plásticas chilenas en el extranjero desfiló por las páginas de nuestra revista en las últimas seis ediciones. Con este artículo, que cierra la serie, se intenta entregar un balance escueto de la obra de otros tantos artistas notorios o notables fuera de Chile.

En la selección de nombres la "RdD" contó con la colaboración de los críticos Ricardo Bindis y José María Palacios, quienes, por cierto, no son responsables de los nombres publicados en definitiva. (¿Habría que repetir que en estas páginas no están todos los que son y ni son todos los que están?).

Agotar todas las posibilidades en una materia tan amplia y tan sujeta a juicios de valor subjetivos no es posible en una revista como la nuestra.

Algunos nombres:

SERGIO CASTILLO MANTEROLA (50), de quien Neruda dijo que "en vez de escoger el humo se entendió con el fierro", se encuentra en estos días con un pie en España y con el otro en Estados Unidos. El 16 de mayo inauguró en la Universidad de Boston una escultura a Martin Luther King, después de 4 meses de trabajo, con varias toneladas de fierro. Clasificada de inmediato como la escultura más grande de Boston (mide casi 8 metros de altura), la obra está formada por varias decenas de palomas que parecen emprender el vuelo a una órbita lunar. Es semejante a la que levantó en la Plaza Tomás Moro de Santiago, destruida hace dos años durante una nevazón.

Cambiando por completo de rumbo, Castillo está abandonando por ahora sus obras monumentales y realiza pequeñas figuras en oro y plata — como orfebre medieval —, que no miden más de 20 ó 30 centímetros. Tal vez regrese a Chile dentro de dos años. Su taller santiaguino permanece a cargo de su hijo Sergio Castillo Amunátegui, quien sigue — martillazo a martillazo — un estilo de escultura que le ha dado a su padre un sitio importante en la plástica chilena.

ERNESTO BARREDA, arquitecto y pintor, está recomenzando a tomar los pinceles, después de algunos años de residencia en España y viajes por todo el mundo. En Santiago enfrenta su temas ya tradicionales — "las cosas gastadas y cansadas de vivir" —, pero con una nueva óptica e intención.

— *Quiero que las viejas casas que he pintado muestren el corazón, lo que yace o vive adentro. Me estoy metiendo por las ventanas, como un intruso, buscando, como en el Renacimiento, las cosas de la vida diaria, sus manteles, sus baños, sus baldosas, sus pisos apolillados.*

Barreda no presume de estar entre los grandes pintores, pero varios premios e invitaciones confirman su presencia afuera, aunque sus mejores éxitos los logró en los años 60, cuando el crítico del *New York Times* escribió sobre sus "bien pintadas escenas de dramático abandono". A fines de año expondrá en Santiago, plaza artístico-comercial de escasa fuerza, pero donde Barreda es de los que más vende, junto con Ricardo Irarrázabal, Morales Jordán, Mario Carreño, Eduardo Ossandón, Pedraza, Villaseñor y otros.

MARTA COLVIN ANDRADE vive actualmente en París, ciudad a la que su hijo debió emigrar por razones políticas. Como en otras oportunidades, esta escultora trabaja realizando obras para pa-

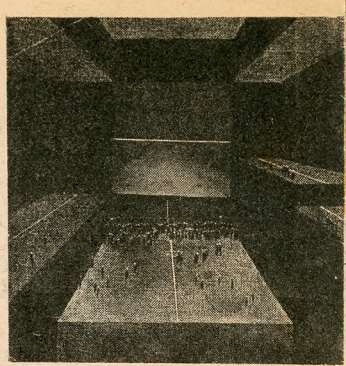
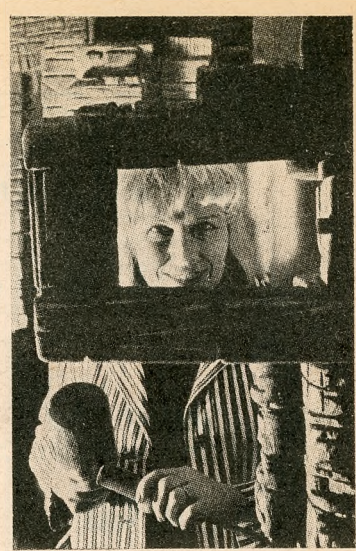
seos y edificios públicos, principalmente fuera de París. Ganadora del Gran Premio de Escultura en la Bienal de Sao Paulo (1965), uno de los más altos galardones conseguidos por artista chileno, no ha logrado en Europa una posición de primera línea, pero su obra está, sin duda, destinada a sobrevivir.

JUAN EGENAU MOORE (48), que se inició en la pintura y ha saltado con éxito a la escultura, principalmente en metales (se le considera una autoridad en materia de fundición artística). Su arte le ha permitido ganar varios primeros premios en Chile y le está abriendo camino internacional.

NEMESIO ANTUNEZ ZANARTU (57), reside actualmente en España, después de abandonar la dirección del Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago. Junto a varios artistas marxistas que se fueron de Chile (Carlos Ortúzar, Ricardo Mesa...) vive en el pueblo de San Lorenzo de El Escorial, vecino al monasterio fundado por Felipe II, cerca de Madrid. Dicho pueblo se ha convertido en el "último grito" en materia de artesanías, de la cual viven principalmente los chilenos mencionados y muchos otros.

Antúnez realizó a mediados de año una exposición en la galería Carmen Waugh de Madrid, con temas de inspiración política, anti-Junta. Su nombre — conocido durante un tiempo en algunos medios de Nueva York — carece de resonancia en estos días. Nombrado director del Museo de Arte Contemporáneo durante el Gobierno de Alessandri, adicto cultural en Washington en 1965, terminó como director del Museo Nacional de Bellas Artes, cargo que dejó al terminar 1973. No ha obtenido premios ni menciones en Europa.

CARLOS ORTUZAR (39), introdujo el arte cinético — arte del movimiento — en



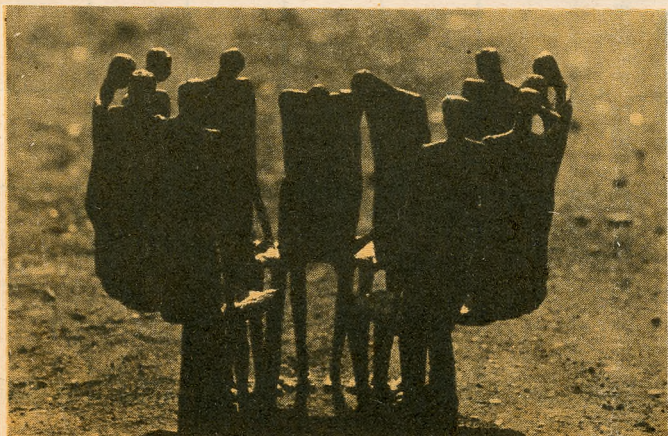
Nemesio Antúnez:
del hombre masa a la tentación política.

Marta Colvin:
Antigua presencia en Francia.

Arte



Federico Assler:
Exposición de esculturas en hormigón, Tenerife, Islas Canarias.



Mario Irarrázabal:
La mística en el metal.